



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

Epoca del Dictador Porfirio Díaz

El Revolucionario.

Por primera vez se vió a don Julián Blanco en sus mejores años, fogoso i valiente, a caballo i armado, al lado del bravo i viejo guerrillero, general Canuto A. Neri (padre), formar parte principalísima del gran movimiento armado que se intentó por aquel entonces contra el Dictador Porfirio Díaz i que, al estallar en Guerrero solamente, fué acaudillado por dicho Gral. Neri, movimiento que, por causas profundas i por hechos no previstos por éste valiente suriano, tuvo que trocarse *a fortiori* en local contra el Gobernador de Guerrero, general Francisco O. Arce, que también hacia largos años ocupaba el Poder Ejecutivo del Gobierno de dicho Estado, con beneplácito de don Porfirio Díaz i de la inevitable camarilla que rodea a todo gobernante o personaje connotado.

El levantamiento del general Neri tuvo lugar en el pueblo de Zumpango del Río, Distrito de Bravos i, una vez convertido el local, fué de corta duración, pero de inmediatos resultados prácticos.

Después de recorrer el general otros pueblos, se acampó en Dos Caminos, i es fama que su capitán Julián Blanco, cincuenta paisanos valientes, derrotó en punto abrupto i estratégico del lugar denominado La Ladrillera, al ex-general federal Ignacio A. Bravo, que avanzaba de Acapulco a Chilpancingo, con motivo de la supradicha revolución, al mando de ocho-

cientos hombres armados i municionados al estilo de la época.

El general Arce, en virtud del serio movimiento armado que estalló en Zumpango del Río, dejó el Poder i salió del Estado.

El general Neri con su intrépido capitán Julián Blanco, previos los arreglos políticos necesarios, depusieron las armas, licenciaron sus tropas i se retiraron satisfechos del campo de operaciones, para continuar en sus trabajos habituales, comenzando inmediatamente a funcionar como Gobernador local el señor Mariano Ortiz de Montellano.

Poco después fallecía de inesperada enfermedad el intrépido Gral. Neri en Chilpancingo i se desarrollaba en seguida la propia enfermedad en la población, presa, con tal motivo, del pánico i de la estupefacción. El Dr. Aureliano Urrutia, a la sazón en aquella Capital, i otros galenos connotados bautizaron tal azote con el increíble nombre de *PALUDICA*. ¡Sarcasmo inaudito! Chilpancingo no es región lacustre ni pantanosa. De temperatura media i de clima agradablemente templado, seco i sano, su aire es, además, constantemente renovado por las tibias brisas del Sur.

Andando el tiempo, el capitán Blanco favoreció, en cierto modo, la revolución (que a poco quedó acéfala por la fuga de su jefe, el señor licenciado Rafael del Castillo Calderón) provocada por la escandalosa corrupción i abusos de la administración del Gobernador local don Antonio Mercenario i de su funesta camarilla, en cuyo tiempo aconteció la trágica muerte de unos franceses de la municipalidad de Copalillo, distrito de Alvarez, i para deshonra del tirano Pofirio Díaz i de dicha Administración, fueron pasados por las armas, para encubrir a los verdaderos asesinos, varios individuos que integraban el H. Ayuntamiento de la relacionada municipalidad.

Esta revolución, a pesar de haber sido inmediatamente ahogada en sangre por Victoriano Huerta (el del Cuartelazo de Febrero i del golpe de Estado de 1913) mediante los asesinatos consumados en las personas del doctor Eusebio S. Almonte i del profesor Elías Ramírez, i con las hecatombes bárbaras de Mochitlán, Petaquillas i Chilpancingo, produjo la caída del expresado Gobernador Mercenario, contra quien, además, se pronunció unánimemente la opinión pública en el Estado.

El revolucionario Blanco, calmada la efímera revolución contra Mercenario i durante los despóticos gobiernos locales de don Agustín Mora i de don Damián Flores, últimos de la serie en Guerrero, en el pasado régimen porfirista, estuvo, po-

bre siempre, dedicado a sus antiguas ocupaciones de labrador o de arriero, cultivando buenas amistades en todas partes i acariciando constantemente sus grandes aspiraciones a la libertad del pueblo mexicano.

Gozando ya don Julián Blanco de la fama de revolucionario en el Sur, se le llegó a calificar, al estilo porfiriano reinante, de bandido; pero él se burló seguramente de ese calificativo, dando por nombre a su caballo predilecto: "EL BANDIDO", el cual le fué robado el año de 1914 por soldados de su adversario político y militar, el cabecilla Silvestre G. Mariscal. De este último asunto hace materia de guasa i burla la hoja caótica i personalista intitulada: EL GUERRERENSE, de Acapulco, en su número 8 de Agosto de 1915.